Mateo 5:14-16, Los cristianos son la Luz del mundo

Introducción: Qué son y cómo viven los cristianos es lo que Cristo está enseñando a sus seguidores. Y es lo que estamos aprendiendo nosotros que decimos ser seguidores de Cristo hoy. Si en verdad estamos dispuestos a seguir a Cristo, más vale que escuchemos atentamente su instrucción y no contentarnos con ser menos de lo que él dice que somos. En un mundo esquizofrénico donde la gente ya no tiene identidad pues dicen ser animales en cuerpos humanos, hombres en cuerpos de mujer, niños en cuerpos de adultos y otra serie de barbaridades, ¡cuánto necesitamos los cristianos saber lo que somos y vivir en consecuencia!. Ya Cristo nos ha dicho que somos la sal de la tierra, con una función específica, preservar a este mundo de la corrupción en la que está, pero si perdemos esa calidad, ese sabor de sal, quedamos completamente inservibles. Ahora nos dice que somos la luz del mundo y que es absurdo vivir de un modo diferente. Es una locura igual a la del mundo que no conoce a Dios, vivir de un modo distinto a lo que somos en Cristo, no sirve de nada decir que somos cristianos pero vivir como mundanos, no sirve de nada identificarnos con la iglesia de Cristo solo de nombre y no experimentar a diario nuestra pobreza espiritual, no llorar a causa de nuestro pecados contra Dios, ser altivos y arrogantes en lugar de andar en mansedumbre por lo que Cristo nos ha concedido, o pensar que no necesitamos clamar en oración cada uno en particular por ser saciados cada día más de Cristo. Es absurdo decir que somos cristianos y no reconocer que cada día nuestros corazones deben ser limpiados por Cristo; es absurdo tolerar la maldad, el pecado en cualquiera de sus manifestaciones en nuestro corazón, habiendo entendido que por la limpieza que Cristo nos da tenemos la gran esperanza de ver a Dios. Es inconsecuente para el cristiano vivir en mentiras e injusticias provocando las contiendas y odios, en lugar de buscar que otros se reconcilien con Dios si Cristo los ha venido a reconciliar a ellos. Es terrible que nos persigan por impíos en lugar que nos persigan por ser como Cristo. Entonces, si Cristo dice que somos todas estas cosas y que por ello somos bienaventurados, entonces ¿por qué no pensamos en eso a menudo?, ¿por qué no oramos personalmente por ser lo que Cristo dice que somos, aún en nuestros peores días?, ¿entendemos cuál es nuestra verdadera identidad?, somos cristianos, somos hijos de Dios, somos la Luz de este mundo dice Cristo, ¡Aleluya!. Los cristianos son la luz de este mundo.

I. Luz en medio de las tinieblas

En primer lugar decimos que los cristianos son la luz de este mundo, luz en medio de las tinieblas. Así como meditábamos en los versos anteriores que los cristianos son la sal de la tierra en medio de un mundo podrido y corrupto, el Señor ilustra y profundiza la misma doctrina con otra figura. Los cristianos son la luz de este mundo, Ef. 5:8, un mundo que está en tinieblas y que solo los cristianos pueden iluminar, Fil. 2:15. Los cristianos son

A. Luz que muestra el carácter de Dios

Dios usa la figura de la luz para enseñar los aspectos de su carácter. Andar en la luz equivale a andar de acuerdo al carácter bondadoso fiel y justo de Dios, tener la vida de Dios, disfrutar del gozo de su presencia y seguridad de su salvación, vemos algunos ejemplos, Sal. 36:9, 97:1-7, Ef. 5:8-9, Sal. 27:1, Lc. 1:77-79. Solo los cristianos pueden mostrar a este maravilloso, bondadoso y justo Dios. Solo los cristianos como cuerpo, y cada uno en particular pueden dar a conocer el carácter de Dios, porque conocen a Dios y Dios vive en ellos, porque tienen la verdadera vida eterna (Jn. 17:3). El mundo conoce algunas cosas de la creación de Dios y se envanece, la ciencia y la tecnología ha crecido indescriptiblemente, el hombre se enorgulleció por sus razonamientos y

creyó en período de la ilustración que tendría un mundo mejor por el uso de su razón, pero no pudo acabar con las guerras, con la delincuencia, con la maldad, con el egoísmo. La era del conocimiento y la información, tampoco ha podido desarraigar el mal de la sociedad, pues aunque sabe lo que es malo y hay leyes para contener la maldad, no por eso el ser humano deja de actuar mal, y vemos la decadencia de la sociedad en aumento por todo lugar. Porque es un mundo que no conoce a Dios, por lo tanto está en total oscuridad en completas tinieblas, y solo hay esperanza en aquellos que son la luz del mundo, que muestran el carácter de Dios, la vida de Dios. Ellos son

B. Luz que muestra el camino correcto

A pesar de los avances tecnológicos y desarrollos científicos, el mundo no sabe el camino a seguir. Los políticos ofrecen falsas expectativas y logran poner de su lado a mucho y dividir naciones enteras y enfrentarlas entre sí para obtener sus objetivos egoístas, pero sigue habiendo pobreza y corrupción, sigue habiendo injusticia, sigue habiendo criminalidad. Pero solo los cristianos conocen el camino correcto, conocen al que dijo "*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida*", solo ellos saben el camino a seguir porque tienen la promesa de Cristo que les asegura "*el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*". El cristiano no tiene que andar alrededor de la oscuridad porque tiene la luz de Dios en su vida, porque tiene su instrucción que es luz, Sal. 119:105, Pr. 6:23, Sal. 32:8. Y

C. Luz resplandece sobre las tinieblas

Es lo que ha hecho Cristo, Jn. 1:4-5, él vino a dar vida, a dar luz, Is. 9:2, Jn. 3:19-21. Por más que el mundo alejado de Dios no quiera saber nada de Dios, el testimonio de los cristianos siempre se ha de ver, porque ellos cada vez vienen a la luz y practican las obras de Dios, y esto manifiesta lo que no es de Dios. La verdad prevalece, aunque haya persecuciones y malos tratos por causa de ella. Son los cristianos los que vencen el mal haciendo el bien (Rom. 12:21). Esto es lo que somos hermanos, esto es lo que nuestro Señor y Salvador Jesucristo ha dicho de nosotros, de todos los que le siguen, "*vosotros sois la luz del mundo"*. ¿No les parece maravilloso, sorprendente, incomparable?. Decía el Dr. Lloyd Jones, "el cristiano ordinario, aunque quizá no haya estudiado nunca filosofía, sabe más de la vida, y la entiende mejor que un gran experto que no sea cristiano". Los cristianos son la luz del mundo.

II. Son Luz por tener al que es la Luz

Pero lo segundo que debemos mencionar es que los cristianos son luz del mundo al tener a aquel que es la luz del mundo. La Biblia nos muestra que los cristianos no son bienaventurados por sí mismos sino porque Dios los hace bienaventurados, así tampoco tienen luz propia, sino que tiene la luz de Cristo,

A. Solo Cristo es la Luz verdadera

Cristo dijo: "*Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*" (Jn. 8:12). El apóstol Juan toma este testimonio de Cristo y lo presenta en su evangelio a una iglesia que estaba siendo perturbada por los gnósticos del primer siglo que decían tener "luz" y mejor conocimiento que los demás y solo ellos podían alcanzar al salvación a través de su conocimiento. Pero Juan acude al testimonio de Cristo mismo como la única y verdadera luz que alumbra y da vida a todo aquel que le sigue. Así que si tú sigues a Cristo, no estarás en tinieblas aunque vivas en medio de gente que tropieza en las tinieblas, aunque la oscuridad de un mundo que aborrece a Dios trate de llegar a ti, si continuamente, cada día sigues a Cristo, tendrás la luz de la vida siempre. Dios fue el que nos sacó de las tinieblas de nuestros delitos y pecados y

resplandeció en nuestros corazones, 2 Cor. 4:6, Sal. 27:1, es él quien nos guía en su verdad a sus moradas eternas, Sal. 43:3.

B. Los cristianos están unidos a Cristo

Y por eso pueden ellos ser la luz del mundo al estar unidos al que dijo "*Yo soy la luz del mundo*", están unidos a Cristo vitalmente, sin él no tienen vida ni fruto, con él tienen vida plena, abundante, y abundante fruto, Jn. 15:5-8. Entonces, al estar unidos a Cristo, al ser parte de su cuerpo, no pueden hacer otra cosa que ser como Cristo, ser Luz del mundo así como Cristo lo es.

C. Los cristianos irradian la luz de Cristo

Esto es precisamente lo que recuerda el apóstol Pedro a la iglesia, a irradiar la luz de Cristo en la que ahora viven, 1 Pedro 2:9. Esto lo hacen en toda su manera de vivir como veremos enseguida. La función del cristiano entonces, es ser luz, la función de la iglesia es ser luz, irradiar la luz de Cristo en todo lugar y no se puede desviar de su propósito. ¿Tenemos claridad de lo que somos y de nuestro llamado?, ¿tiene la iglesia de nuestro tiempo esa claridad?, ¿o está yendo tras otros objetivos?. Esto nos lleva a nuestra reflexión final.

III. No pueden dejar de ser Luz

Los cristianos son la luz de este mundo, no puede dejar de ser luz. Así como no pueden dejar de ser sal pues perderían su función, así tampoco pueden dejar de resplandecer pues perderían su carácter de luz.

A. No se pueden ocultar

Cristo lo ilustra en los versos 14-15. Una ciudad en una montaña no se puede ocultar, es vivible a todos. Se ve a lo lejos, se ven sus muros, como solían tener entonces. También dice que la luz no se esconde debajo de un baúl o debajo de algún recipiente que quede oculto, sino que se coloca en el recipiente y lugar adecuado para que cumpla su función de alumbrar a los que están en casa, como en la mayoría de las casas pobres de esa época tenían una sola habitación, un solo candelabro era suficiente. No nos podemos esconder, no podemos ocultar la luz de Cristo que nos ha sido dada, si es que en verdad tenemos esa luz. Es absurdo que tratemos de ocultar la verdad y vida de Cristo que habita en nosotros, es ridículo que siendo luz no iluminemos a nadie. Pero, ¿qué tan conscientes somos del hecho que Cristo nos puso como sal de la tierra y como luz del mundo?, ¿durante esta semana estuvimos resplandeciendo?, ¿estuvimos preservando?, ¿estuvimos orando por eso, y recordando lo que Cristo nos ha enseñado hasta ahora en este sermón del monte?. Los cristianos no pueden dejar de ser luz.

B. Resplandecen por sus obras excelentes

El Señor dice en el verso 16: "*Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*". No hace falta exhibirse, no hace falta demostrar lo que no somos, es simplemente vivir la nueva vida en Cristo si es que la hemos recibido. Simplemente es ser cristiano en donde quiera que estés, y todos lo notarán sin que digas a gritos "soy cristiano", es vivir en consecuencia con lo que Cristo ha dicho que somos gracias a su obra de gracia en nuestras vidas. Es experimentar la obra del Espíritu Santo que ilumina el entendimiento para comprender la palabra de Dios y capacita para ponerla por obra. ¿Pero sí estamos orando porque el Espíritu de Dios obre en nosotros?, ¿Cuántos oraron hoy antes de venir al servicio de adoración y pidieron que el Espíritu de Dios obrara en sus corazones?,

¿Qué su palabra hallara cabida en sus corazones?. Esta es la obra del Espíritu Santo, no es otra, no son dones espectaculares y particulares, es la transformación de vida por el entendimiento de su Palabra, es la fuente de vida que se evidencia en la experiencia del diario vivir, no una experiencia mística o de éxtasis en un tiempo de canto u oración. El Señor dice, así estén siempre alumbrando a este mundo en tinieblas, alumbrando por medio de sus buenas obras. No nos vamos adelantar, pero estas buenas obras son la ley de Dios que a partir del verso 17 el Señor comienza a exponer. No se trata de obras que nosotros nos inventemos para mostrarnos ante los demás como solían hacer los fariseos, se trata de lo que Dios demanda de sus hijos, a los que ha salvado con su gracia, y les ha puesto una labor que cumplir, "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas"(Ef. 2:10). Los cristianos no pueden dejar de ser luz,

C. Resplandecen para la gloria de su Padre Celestial

El propósito de mostrar esa luz por medio de sus obras excelentes, es la gloria de Dios. Este es el motivo de las bienaventuranzas, este es el fin principal y más noble del hombre. Esta es la razón de nuestro existir, aunque a veces sentimos desmayar y perdemos en norte pensando que nuestra vida no tiene sentido. Hermanos, la biblia nos enseña que no vivimos para nosotros sino para nuestro Dios, para su exaltación, para el reconocimiento de sus perfecciones, para su gloria, 1 Cor. 10:31. ¿Nos estamos preocupando por glorificar a Dios?, ¿Que los demás al vernos puedan glorificar a Dios como cuando veían a Cristo enseñar, sanar enfermos o libertar endemoniados?, ¿puede ver la gente el tipo de convicciones que tenemos y darse cuenta que son diferentes y que honran a nuestro Dios?, ¿ve la gente que no corremos al mismo desenfreno que ellos, que no caemos en sus mismas angustias sino que tenemos paz aún en medio de las aflicciones?, ¿somos de esperanza y ejemplo para aquellos que no tienen paz ni esperanza en este mundo en tinieblas?, ¿nos motiva que Dios sea exaltado?

Conclusión: Si no entendemos estas cosas seguramente no estamos cumpliendo cabalmente nuestra función. Si hemos descuidado nuestro deber, y en lugar de ser luz hemos participado de las obras de las tinieblas, debemos preguntarnos como cuestionaba Lloyd Jones: "¿he recibido esta vida de Cristo?, ¿Sé que Cristo vive en mí?". Hoy tenemos la oportunidad de arrepentirnos y volvernos a Cristo y rogar que nos llene con su luz, hoy es día de salvación, mañana puede ser tarde, y si la sal no sirve y la luz no resplandece, solo habrá tinieblas de condenación por la eternidad. Roguemos que sea Cristo resplandeciendo en nosotros y a través de nosotros, que podamos experimentar que es él quien vive en nosotros, de modo que amemos sus mandamientos y podamos andar en ellos, esto es, mostrando las únicas obras excelentes que pueden ver los hombres en nosotros para glorificar a nuestro padre celestial, de modo que vivamos como lo que Cristo dice que somos, la luz del mundo. Oremos.